

Editorial:

Freire *versus* Rawls

F. Javier Murillo *
Reyes Hernández-Castilla
Universidad Autónoma de Madrid

Nos seduce la provocación que supone enfrentar a Paulo Freire y John Rawls.

El primero, el más importante pedagogo del siglo XX; el segundo, el más importante filósofo político de ese tiempo. Ambos nacieron el mismo año, 1921, ambos publicaron su obra clave en fechas parecidas a una edad de 50 años (*Pedagogía del Oprimido* y *Teoría de la Justicia*, respectivamente) y ambos murieron en torno al cambio de siglo (1997 y 2002). Ambos americanos, del norte y del sur, y ambos profesores de universidad, de Harvard y de Campinas. Pero tan diferentes entre sí...

Freire, nacido de familia humilde en la América pobre en tiempos de crisis. Con una historia vital tan comprometida como activa, sufriendo en carnes propias injusticias y opresiones. Empieza su actividad profesional en la administración del estado de Pernambuco hasta que, en 1961, con 40 años, entra en la universidad como director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife donde desarrolla su famoso método de alfabetización. Dos años antes, en 1995, había obtenido el título de Doctor en Filosofía e Historia de la Educación con la tesis “Educação e atualidade brasileira”. Esa vida “tranquila” se trunca con el golpe de estado de 1964; entonces es relegado de sus funciones y debe exiliarse en Bolivia, Chile y Suiza, donde desarrolla una intensa labor pedagógico-política. Regresa a Brasil 1979 y un año después acepta un puesto docente en la Universidad de Campinas, allí permanece hasta su jubilación en 1990.

Rawls, con una biografía más de observar las injusticias que de vivirlas, fue un estudiante brillante que a los 29 años ya era doctor en Filosofía por la Universidad de Princeton y, tras enseñar en Oxford, Cornell y el M.I.T. (donde trabaja con Noam Chomski), a los 40 años entra como docente en la Universidad de Harvard hasta su jubilación obligatoria en 1991. Es decir, un intelectual de vida tranquila centrado en enseñar y escribir. Sus cursos habituales a lo largo de esos 30 años fueron de Filosofía Moral, con lecturas de Butler, Hume, Kant, Sidgwick, y de Filosofía Política y Social, donde se centró en Hobbes, Locke, Rousseau, Mill y Marx.

Ideológicamente ambos intelectuales están en lugares radicalmente diferentes, pero manteniendo una visión crítica de la sociedad que les sitúa en una posición de búsqueda de una transformación más o menos radical. Freire socialista católico con influencias de Jaspers, Marcel, Marcuse, Fromm, Marx, Lukács, Makarenko, Celestin Freinet, Karl Rogers, Ivan Illich... Rawls liberal entendido como social-demócrata europeo, influido por Rousseau, Kant, pero especialmente por Hegel, sobre quien escribió un lúcido ensayo. De ideas progresistas, y con una visión crítica de las sociedades desarrolladas. Algunas de sus

*Contacto: javier.murillo@uam.es

propuestas encontraron oposición incluso dentro de su propia Universidad (con el conservador Rector Nathan Pusey a la cabeza).

Freire desarrolló su pensamiento a partir de los países más pobres, Rawls aportó sus ideas para hacer que las instituciones básicas de países desarrollados fueren más justas. Pero curiosamente ambos fueron criticados por entender que sus ideas estaban tan profundamente contextualizadas que impedían su generalización a otras realidades.

Ni Freire citó nunca a Rawls, ni Rawls a Freire; lo que no implica que no conocieran mutuamente sus aportaciones dada la repercusión que ambos tuvieron en las mismas fechas. Incluso Freire fue profesor visitante en Harvard en 1969, coincidiendo con Rawls; luego no sería de extrañar que se hubieran encontrado personalmente. Es llamativo que Freire apenas utilizara el término “Justicia Social” en sus textos (no así “injusticias”); Rawls, por su parte, nunca tuvo en la Educación una mirada prioritaria.

Incluso en sus ideas de Justicia Social sus puntos de vista son diferentes. Rawls fue el gran fundador de la Teoría de la Distribución, sin duda la más importante e influyente de todas las propuestas de conceptualización de Justicia Social (para seguirla o para criticarla). Freire, sin abordarlo claramente, podría ser ubicado como un precursor de la Justicia Social como Reconocimiento, 20 años antes de su formulación, en la más pura tradición de la Escuela de Frankfurt. Así, habla de “revolución cultural” como forma de acabar con las injusticias.

Es difícil sintetizar las aportaciones de ambos. Freire es el gran revolucionario de la Educación. Nos removió la conciencia planteándonos una nueva mirada que va desde la finalidad última de la educación (la liberación del hombre, y no el desarrollo económico), hasta la forma de alcanzarla. Nos insiste en la necesidad de una educación liberadora, concientizadora, integral... en una pedagogía del oprimido, de la resistencia, de la indignación, de la esperanza... Nos abrió la mirada a la comprensión de la educación entendida como movimiento de praxis pedagógico-política. La influyente pero insuficientemente aprovechada Pedagogía Crítica tiene su fundamento en él.

Rawls por su parte, es el referente en el análisis y la conceptualización de la Justicia Social. De las lecciones que nos legó destacamos su insistencia en subrayar la Justicia Social como valor máximo de la sociedad, comprendió (y nos hizo comprender) que las injusticias están arraigadas en una estructura injusta de la sociedad y que solo modificando esas estructuras es posible construir una sociedad más justa. Quizá sus ideas no constituyan nuestro referente para construir una sociedad más justa, pero planteamientos más comprometidos y radicales (y que nos convencen más) como los de Iris Marion Young o Nancy Fraser se basan en sus ideas.

Ambos son de obligada lectura, porque solo conociéndolos será posible seguirles o criticarles. Ambos cambiaron nuestra forma de ver la Educación y la Justicia Social, siendo los dos un referente imprescindible e ineludible. Ambos contribuyeron a cambiar el mundo.

Hemos querido destacar la importancia de Paulo Freire en la construcción de una propuesta de Educación para la Justicia Social, dedicando la sección temática de un número de la Revista de Educación para la Justicia Social. En seis artículos de destacados estudiosos del intelectual brasileño podemos acercarnos a su obra y su pensamiento.

El primer artículo, escrito por Emilio Lucio-Villegas, especialista en Educación de Adultos, que realizó su tesis doctoral sobre las ideas de Freire, nos puede servir como una buena aproximación panorámica a su pedagogía y a su vida. Una puerta de acceso. Allí se señala que quizá una de las aportaciones más interesantes es la vigencia de sus ideas en dos ámbitos relacionados: Ciudadanía, un concepto de moda, y Justicia Social como elemento emergente en el discurso de los educadores hispanoparlantes. En cuanto a su diálogo con el concepto de Justicia Social es sugerente que Freire habla de la *Cultura del Silencio*, que puede ser vinculada al Reconocimiento como concepto constitutivo de la Justicia Social. Sin duda el proceso de alfabetización es una forma en la que los oprimidos expresan sus opiniones, y ello les lleva a emanciparse, a liberarse. Asimismo, es provocadora la razón por la que Freire, deja de usar el término de *concientización*. No busca que sea un término intelectual sino que esté ligado a prácticas de transformación de la sociedad.

La Pedagogía del Oprimido es el foco del segundo trabajo presentado por Santos-Gómez. En él nos aporta ideas claves para reflexionar sobre qué modelo de sociedad y de educación queremos. Llama la atención que Freire asocie a la educación bancaria la prohibición de ser feliz. En este sentido, cuando releemos la educación bancaria, podemos decir, no solo que sigue vigente, sino que incluso ha avanzado, por ejemplo en el diseño de los currículos. La ausencia de participación social en su diseño o la existencia de pruebas evaluación internacionales ajenas a la propia idiosincrasia de los países hace que los sistemas educativos sean sistemas “bancarios”. Planificados en vertical, desde el que sabe al que no sabe. Sitúan la máxima injusticia en la mala-educación, la educación como excluido, adulto, analfabeto y pobre. Es provocador que nos recuerde las utopías y lecturas, quizá abandonadas en las escuelas de formación de educadores, de propuestas como Summerhill, o autores como Fromm, Neill, Gramsci, Lukács, Horkheimer o Marcuse... y, cómo no, Marx. Carlos Marx e Ignacio Ellacuría. El autor no obvia las vinculaciones de Freire con el pensamiento cristiano. Simplificando, este artículo, verdaderamente interesante y fundamentado, profundiza en la idea de la educación como liberadora. Conceptos como inmanencia o alteridad, y tradiciones filosóficas como la Escuela de Frankfurt, están en el discurso de este artículo. Revelador.

Hermenéutica de la Pregunta Pedagógica: Aprendizaje Mediado por la Práctica de la Libertad desde la Perspectiva de Freire, es la presentación de una investigación filosófica entendida como un proceso de comprensión mediante la dialéctica de pregunta-respuesta. Una investigación diseñada en tres etapas: a) la construcción de un horizonte de comprensión; b) destructivista (analítica y comprensiva); y c) constructiva (reconstructiva y crítica). Propone un abordaje de la pregunta pedagógica mediante una contraposición en la que se interroga a la tradición, y el planteamiento que surge de la conciencia histórico-efectual, cruzada con el cuestionamiento de la propia pregunta, su sentido y la posibilidad de comprensión de la realidad. Esta investigación ofrece una mirada a dos propuestas: Vygotski y Ausubel. Los autores concluyen con la posibilidad de utilizar la pregunta pedagógica como una forma de promover el aprendizaje a lo largo de la vida de modo que desarrolle el pensamiento crítico. Este pensamiento crítico que humaniza y libera a la persona.

Germán I. Martínez-Gómez, al plantearnos la filosofía de la educación de Freire, nos acerca a su concepción pedagógica y política, pero simultáneamente a la antropológica y cultural. Una filosofía, o una educación, que no es dogmática sino enigmática. Es especialmente interesante, ahondar en la visión profunda, pues tal y como afirma el autor de este artículo, la enorme difusión e impacto del pensamiento freirano ha hecho que sea muchas veces impreciso e incluso contradictorio, pues se “le hace decir” lo que no está en su discurso. En el documento se abordan elementos tales como la pedagogía popular, el currículo, la

comunicación educativa desde la teoría crítica, y nuevamente, la naturaleza política de la educación. Sin duda esta visión freiriana salta más allá de un método de alfabetización, dado que profundiza en una visión teleológica y axiológica de la educación. Una educación que requiere otro tipo de escuela y una comprensión de la educación global. La pedagogía no como mera reflexión, sino también como acción, práctica concreta que contribuye a la formación humana, a la participación política, la justicia y la transformación social. Si queremos conocer los supuestos de partida de su filosofía, este artículo es una buena lectura.

Freire and the Israeli-Palestinian Conflict: The Pedagogy of a Social Justice and Experiential Educational Program in Israel and Palestina, de Hahn y Kroll-Zeldi, aúna esta doble visión de una práctica para la Justicia Social y una reflexión crítica desde el pensamiento de Paulo Freire. Comienza el documento planteando las ideas de Freire acerca de la teoría sobre transformación mediante el conflicto que implica una transformación personal como elemento clave. Dicho en palabras de Freire, *concientización*. Un término entendido como un proceso de reflexión crítica y acción tangible. Transita desde una comprensión simplista de la realidad o de un conflicto a un análisis múltiple de identidades sociales en relación con el mundo que les rodea. La educación es clave en el logro de la Justicia Social. En un segundo apartado hace referencia a la Teoría de la Identidad Social de Freire. Desde ella se examina el poder, los privilegios y la opresión con el propósito de transformar el *statu quo*. Con estos fundamentos se desarrolla un programa específico, el BBIP, para trabajar con estudiantes desde la adolescencia a la adultez. Tiene por objetivo educar sobre las relaciones sociales entre comunidades, incluyendo temas como injusticias sociales, relaciones de poder, empoderamiento de los estudiantes que lleve a una movilización de las comunidades para que lleven a cabo alternativas a la actual situación. Nos muestra los objetivos, las fases y el desarrollo y evolución de los grupos. Ya que es un programa que ha sido implementado, además aborda la evaluación de los logros obtenidos y los retos pendientes. ¿El mayor reto?, las consecuencias a largo plazo. Aunque se concluye que los participantes aluden a la influencia positiva y la inspiración para crear un mundo más justo con otros.

Un último artículo de la sección monográfica, nos muestra *Prácticas Pedagógicas no excluyentes, desde la perspectiva de la Pedagogía Crítica*. Unas prácticas en las que se reconoce la diversidad de las características de los sujetos, de los contextos económicos, políticos, culturales, y las necesidades que presentan a lo largo de todo el proceso educativo. Nos presentan un estudio cualitativo en una institución pública del municipio de Marinilla. Describen las razones que movilizan las prácticas integradoras y su descripción (distribución en las aulas, el papel de los docentes, las programaciones de aula, las modificaciones en el currículo, etc.). Como se menciona en el artículo, éstas aportan formas de construir currículos no excluyentes basados en los proyectos pedagógicos de aula, los cuales son una propuesta pensada y diseñada para promover la equidad en las escuelas.

Seis excelentes artículos que contribuyen a visibilizar las aportaciones de Paulo Freire a la Educación para la Justicia Social. Tarea más que necesaria en estos tiempos de zozobra y desaliento.

Una certeza nos deja como regusto su reposada lectura: si queremos desarrollar una Educación que contribuya a construir una sociedad más justa, necesitamos más Freire; necesitamos conocer más y aplicar más las ideas de Freire. Ojalá que con este volumen hayamos tímidamente aportado alguna idea para su consecución.